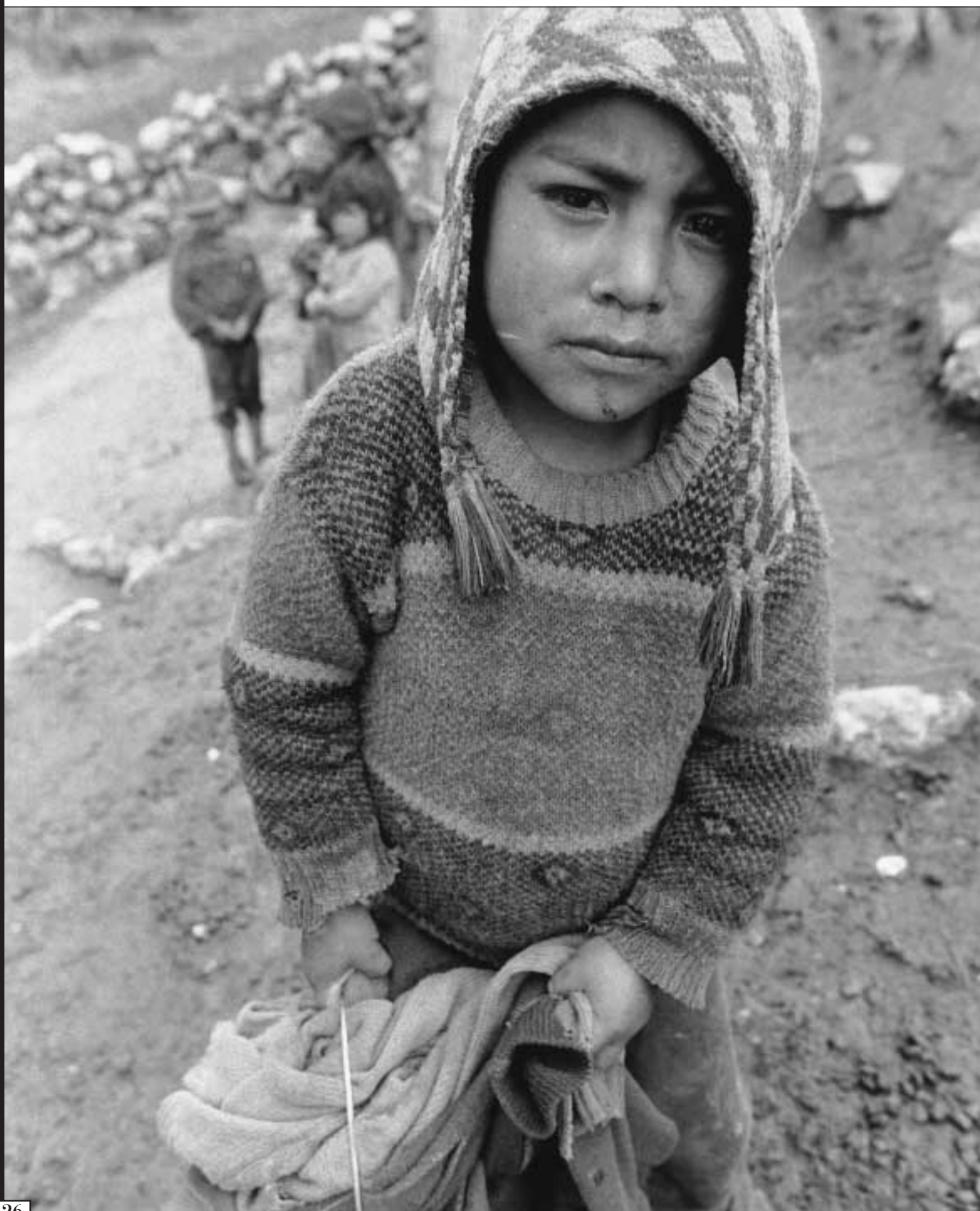


LA DEUDA TIENE CARA DE NIÑO

COMENTARIO: EL ALIVIO DE LA DEUDA ES ESENCIAL



La deuda tiene cara de niño

Por Shridath Ramphal

Durante casi dos decenios, la crisis de la deuda ha tenido unas repercusiones devastadoras sobre algunos de los países más pobres del mundo, al frenar su crecimiento económico y desviar recursos que debían haberse utilizado para la salud, la educación y otros servicios esenciales. ¿Es posible que la campaña en favor del alivio de la deuda pueda transformarse en un mecanismo efectivo de acción que garantice que los niños del nuevo milenio se liberen de las cadenas de la deuda y la pobreza?

En la cúspide del monumento a Sun Yat-sen, ubicado en las montañas Oro Púrpura que dominan la ciudad de Nanjing, en la región oriental de China, hay una inscripción que reza: “*Tien xia wei gong*” (Lo que está bajo el firmamento es de todos). Sun Yat-sen adoptó ese proverbio de un antiguo texto chino para utilizarlo como principio directriz del movimiento que liberó a su país del feudalismo.

El sistema feudal—que ha formado parte de la historia de la mayoría de las naciones del mundo, tanto en el Este como en el Oeste, y en el Norte como en el Sur—mantenía a las personas en un estado de dependencia constante, y dividía a la población en poderosos y en impotentes, en ricos y en pobres, y además separaba a quienes creaban las leyes de aquellos que debían de obedecerlas. En honor de la sociedad humana puede afirmarse que hemos progresado hasta el punto de contar hoy con sistemas más equitativos y menos injustos, en los que los frutos de la tierra y el producto de la labor humana se comparten de manera más o menos imparcial. Pero si los conceptos de

participación y equidad han evolucionado, lo han hecho sólo dentro de los Estados, pero no ha ocurrido lo mismo en lo que atañe a las relaciones entre ellos.

Las palabras que aparecen en el monumento mantienen su validez mundial, especialmente para nuestra moderna sociedad global: lo que está bajo el firmamento *no* ha sido, *ni es aún*, de todos los habitantes del planeta.

Una buena prueba es la sujeción impuesta por la deuda externa, que mantiene atrapados a centenares de millones de personas que se encuentran entre las más pobres del mundo, especialmente en África. Como si se tratara de vasallos de los señores feudales, los dirigentes de sus países, a quienes muchas veces no han escogido, han hipotecado sus vidas y su trabajo a los bancos y gobiernos de los países ricos, para financiar proyectos que no les benefician. Igual que en el marco de un sistema político opresor, la deuda les priva de sus derechos. Y esa tiranía resulta especialmente dolorosa en esta época en que los países de África al sur del Sahara sufren una calamitosa epidemia con la propagación sin coto del SIDA.

En los fríos despachos del poder financiero, la tragedia de quienes se encuentran atrapados por la deuda se disimula mediante el uso de términos como flujo de capitales, servicio de la deuda, índices del servicio de la deuda y grado de solvencia. Pero en el calor y fragor de la vida real, la deuda afecta la vida de las personas, y especialmente la vida de los niños.

Los niños pagan el precio

La deuda tiene cara de niño. Y la mayor parte del peso de la deuda externa recae sobre las mentes y los cuerpos de los niños, matando a algunos y atrofiando a otros de tal manera que nunca pueden desarrollarse plenamente. La deuda los priva de la vacunación contra enfermedades que, a pesar de ser fatales, se pueden prevenir con facilidad. Condena a los niños a una vida sin educación o—en el caso de quienes pueden asistir a la escuela—a estudiar en aulas sin techo, pupitres, pizarras ni libros, y a veces hasta sin lápices. Y los deja huérfanos, ya que cientos de miles de madres mueren anualmente mientras dan a luz, como resultado de insuficiencias en la atención de la salud y en la prestación de otros servicios, que la pobreza perpetúa.

Sin duda, gran parte de la responsabilidad les cabe a los gobiernos de los países en desarrollo que favorecen a las minorías privilegiadas en detrimento de los pobres. Pero debido a las condiciones de la deuda, a muchos les resulta difícil reestructurar sus presupuestos para conceder prioridad a las cuestiones relacionadas con los niños, aunque tengan la intención de hacerlo. Y aún cuando los gobiernos aprueben esos cambios, las demandas de la deuda externa imposibilitan prácticamente su éxito. Los países de África al sur del Sahara, por ejemplo, gastan más en el servicio de su deuda de 200.000 millones

de dólares estadounidenses que en la salud y la educación de sus 306 millones de niños. Se trata de un patrón económicamente insensato y moralmente indefensible.

Cada recién nacido en Mauritania llega al mundo con una deuda de 997 dólares; en Nicaragua, cada lactante inicia la vida con una deuda de 1.213 dólares, y en el Congo, de 1.872 dólares. En los países en desarrollo en general, el promedio per cápita de la deuda es de 417 dólares. Sin embargo, en 1990—hace ya casi un decenio—los 71 Jefes de Estado y Gobierno que asistieron a la Cumbre Mundial en favor de la Infancia se comprometieron a tomar “medidas que reduzcan la carga de la deuda” como parte de una “lucha a nivel mundial contra la pobreza”. Esos dirigentes afirmaron que era fundamental “seguir prestando atención urgente a una solución amplia y duradera de los problemas de la deuda externa, que afectan a los países deudores en desarrollo”.

Los líderes mundiales brindaron su apoyo a la Convención Mundial sobre los Derechos del Niño, que había sido aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el año previo y que ya ha sido ratificada, con dos excepciones, por todas las naciones del mundo. Asimismo, se comprometieron a conquistar un conjunto de metas para el año 2000. Entre ellas, la reducción a la mitad de la desnutrición de los menores de cinco años y en una tercera parte las tasas de mortalidad de ese sector de la población. También establecieron su compromiso de reducir a la mitad las tasas de mortalidad materna, a brindar a todos los niños acceso a la educación primaria y a inmunizar a un 90% de los lactantes del mundo.

La deuda externa representa una grave amenaza para la consecución de esas metas. La resolución de la crisis

Sir Shridath Ramphal, copresidente de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, es el Negociador en Jefe para el Caribe sobre Cuestiones Económicas Internacionales. Ha sido Secretario General del Commonwealth y Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana.

LA DEUDA TIENE CARA DE NIÑO

COMENTARIO: EL ALIVIO DE LA DEUDA ES ESENCIAL

de la deuda no garantiza por sí misma la conquista de esos objetivos, ya que para ello resulta imprescindible contar con políticas nacionales acertadas. Pero si no se soluciona el problema, no existe ninguna posibilidad de que se puedan establecer las políticas nacionales adecuadas ni lograr esas metas, no sólo en el año 2000, sino en el futuro más previsible.

La deuda no es intrínsecamente mala. Sin duda, cuando se presta o se toma prestado dinero y se emplea sabiamente, se promueve el crecimiento y se mejora la vida de la gente. Las crisis de la deuda ni siquiera son un fenómeno nuevo, ya que las antiguas ciudades-estados de Grecia no pagaban a veces las deudas que contraían con el templo de Delos.

Pero debido a que la crisis actual afecta a muchos de los países más pobres del mundo, los niveles de endeudamiento afectan particularmente la capacidad de acción de los países.

La crisis tuvo sus orígenes a principios del decenio de 1970, cuando los países de la OPEP aumentaron radicalmente los precios del petróleo y depositaron sus mayores ingresos en bancos occidentales. Los bancos, que debían pagar los intereses de esos depósitos, se lanzaron velozmente a la búsqueda de prestatarios en los países en desarrollo. Descubrieron que el mundo en desarrollo necesitaba efectivo para invertir en proyectos de infraestructura e industria, y para poder pagar los precios más elevados del petróleo.

En un mundo aparentemente inundado de dinero, se otorgaron a diestra y siniestra préstamos privados, y con frecuencia imprudentes, a los países en desarrollo. Los países ricos y las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) también concedieron préstamos a países de escasos recursos que ofrecían pocas garantías.

Los países en desarrollo se dejaron llevar por la tentación, igualmente imprudente, que representaban las bajas tasas de interés, a menudo menores que la tasa de inflación. Confiados en que sus productos de exportación mantendrían sus altos precios y que las tasas de interés permanecerían bajas, apostaron a que podrían cancelar la deuda con facilidad. Gran parte del dinero que tomaron prestado se destinó a proyectos inadecuados y a la compra de armas, y hasta fue depositada en cuentas

bancarias personales en el exterior. Los pobres, las mujeres y los niños recibieron una parte muy pequeña de esos fondos.

Los precios de las materias primas comenzaron a disminuir drásticamente mientras aumentaban las tasas de interés y, en 1979, también subía el precio del petróleo. A medida que se incrementaba el costo del servicio de la deuda y se desplomaban sus ingresos, los países en desarrollo

inmensa transferencia de riqueza, el monto de su deuda, que era de 800.000 millones de dólares en 1983, alcanzó un billón y medio de dólares en 1990 y cerca de dos billones de dólares en 1997, a causa del pago de los atrasos y los nuevos créditos.

La crisis ha tenido carácter global, pero los efectos más graves de ese proceso los sufre África al sur del Sahara, que en 1980 debía 84.000 millones de dólares y hoy adeuda

recursos escasos para un objetivo tan inconsecuente resulta particularmente cruel.

Esta ingente dislocación de recursos afecta onerosamente a los niños. En la República Unida de Tanzania se destinan cuatro veces más fondos al pago de la deuda que a la educación primaria, y nueve veces más que a la atención básica de la salud. Mozambique paga a sus ricos acreedores más de lo que gasta en educación y salud básicas juntas. En similar situación se encuentra Zambia, cuya deuda asciende a 7.200 millones de dólares, lo que equivale a seis o siete veces más que el valor de lo que percibe en materia de exportaciones.

La crisis se agrava aun más debido a que la asistencia oficial para el desarrollo ha descendido a niveles sin precedentes. La proporción del producto nacional bruto que las naciones industrializadas dedican actualmente a esa ayuda es del 0,21%, lo que equivale a menos de una tercera parte del 0,7% que las Naciones Unidas habían establecido como meta. Si la proporción se hubiera mantenido en el nivel de 1992, del 0,33%, los países en desarrollo recibirían anualmente 24.000 millones de dólares adicionales.

De la ayuda bilateral que reciben los países pobres, una cuarta parte regresa a manos de los donantes en concepto de pagos de la deuda. En Tanzania, uno de cada tres dólares que el país recibe en ayuda se emplea para esos gastos sin sentido, en lugar de invertirse en aliviar la pobreza y sentar las bases del crecimiento futuro. En Nicaragua y Zambia, el pago de la deuda llega a insumir uno de cada dos dólares de la asistencia bilateral que reciben esos países.

La deuda fomenta la dependencia de la ayuda externa, reduce el ritmo de crecimiento, genera inestabilidad y absorbe dinero que podría asignarse a la salud, la educación y otros servicios fundamentales. En el decenio de 1980, la crisis de la deuda externa también le costó a las naciones deudoras unos 6 millones de empleos, ya que el dinero que se podría haber utilizado en comprar productos se destinó al servicio de la deuda.

Ha habido diversas iniciativas —que llevan los nombres de una mezcla de países y capitales, como Londres, Lyon, Mauricio, Nápoles, Toronto y Trinidad— orientadas a aliviar la esclavitud de la deuda. Pero en



UNICEF/98-0254/Chalasarui

Más de una tercera parte de los niños de los países más endeudados no han sido inmunizados, y cerca de la mitad de sus habitantes son analfabetos.

solicitaron más préstamos desesperadamente, a fin de cumplir con sus obligaciones y evitar la ruina. Pero cada punto porcentual que aumentaban las tasas de intereses durante el decenio de 1980 añadía más de 5.000 millones de dólares a la suma que debía pagar anualmente el conjunto de los países deudores. Y se seguían acumulando, con efecto sofocante, los atrasos de la deuda.

Debido a una lógica matemática que sólo los prestamistas podían encontrar razonable y justa, los países en desarrollo deudores pagaron entre 1983 y 1990 la abrumadora suma de un billón de dólares. Sorprendentemente, a pesar de esa

200.000 millones, que representan una sangría intolerable para sus frágiles economías.

África atenazada por la deuda

África ha restituido sumas que equivalen a varias veces el valor de su deuda externa inicial, y ha sufrido en el proceso graves pérdidas sociales, además de haber llevado a las economías de sus países hasta el límite. Los países al sur del Sahara gastan en el servicio de su deuda entre una cuarta y una tercera parte de sus presupuestos nacionales (y un 40% en los países pobres más endeudados). Para los países que sufren los efectos calamitosos del SIDA, el empleo de

lo que a los pobres concierne, las reuniones parecen haberse celebrado en un lugar imaginario, a juzgar por la escasez de resultados.

El enfoque que se emplea actualmente es la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, concebida para ayudar a 41 países pobres, de los cuales 33 son africanos. Las tasas de mortalidad infantil de esas naciones son superiores en una tercera parte a la tasa promedio de los países en desarrollo, y las tasas de mortalidad derivada de la maternidad son tres veces superiores. Más de una tercera parte de los niños de esos países no han sido inmunizados, y cerca de la mitad de sus habitantes son analfabetos.

La Iniciativa representa la mayor esperanza hasta la fecha de reducir la deuda total a niveles presuntamente sostenibles. Sin embargo, la Iniciativa confiere beneficios muy lentamente y a regañadientes. A pesar del carácter de urgencia extrema que reviste la situación de esos países, sólo dos países han recibido un alivio a la deuda.

Para obtener la ayuda de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, los países deben cumplir requisitos severos y a menudo inadecuados, como, por ejemplo, cumplir entre tres y seis años de duro ajuste estructural, que a menudo incrementa la pobreza o aumenta la desigualdad sin fomentar el crecimiento económico. La Iniciativa estableció la proporción de servicio a la deuda con relación a las ganancias por exportaciones entre un 20% y un 25%, aunque los países apenas pudieran soportar el 16% que pagaban en 1996. De esta manera, no tendrán mayores posibilidades —y probablemente tengan menos— de cumplir con las metas en pro de los niños.

Poco es el dinero que se ha provisto para la Iniciativa, que se calcula que costará unos 12.500 millones de dólares, lo que coloca una rectitud financiera aparente por encima de cualquier ayuda real a los pobres. La experiencia de Honduras podría dar una idea aproximada de lo remotas que son las probabilidades de que los fondos se materialicen. Aunque Honduras sufrió a fines de 1998 los devastadores efectos del huracán Mitch, sólo recibió una parte reducida de la ayuda que le habían prometido los donantes para que pudiera pagar este año 200 millones de dólares del servicio de su deuda.

El reverso de la moneda fue, por supuesto, la celeridad con que los donantes movilizaron 100.000 millones de dólares en pocos meses para rescatar a Asia oriental, cuya insolventia amenazaba a las economías occidentales.

Se ha llevado a cabo una intensa campaña para persuadir a los gobiernos de los países ricos que otorguen más flexibilidad a los mecanismos de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y que presten socorro más rápidamente. A principios de año, Alemania, Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido, exigieron reformas que aceleren el proceso, incluso abogando por la cancelación de la deuda de algunos de los países más exigidos. De manera similar, OXFAM ha propuesto reformas, entre las cuales se destacan las que se proponen otorgar un socorro más amplio y urgente a los países deudores que estén dispuestos a dedicar entre un 85% y el 100% de los ahorros a programas orientados a combatir la pobreza. Por supuesto, estas reformas tendrán que establecerse mediante la colaboración entre prestamistas y prestatarios. Otra reforma propuesta es un compromiso entre prestamistas y prestatarios a fin de proteger la capacidad de un país endeudado para prestar servicios sociales a sus ciudadanos antes de que se programen los pagos de la deuda.

Uganda, el primer país que recibió esa asistencia, ya brinda instrucción a 2 millones de niños más. Bolivia, que recibió el socorro en segundo término, proveerá fondos a un programa nacional de reducción de la pobreza campesina. Según los análisis de OXFAM, medidas de alivio similares harían posible que Tanzania lograra la matriculación primaria de todos sus niños; que Mozambique duplicara sus gastos de salud y reconstruyera escuelas y centros sanitarios, y que Nicaragua conquistara una vasta gama de objetivos sociales, como la educación primaria gratuita universal, el mejoramiento de la atención primaria de la salud de 1,2 millones de personas y el abastecimiento de agua potable a 600.000 habitantes adicionales.

Un esfuerzo para cancelar la deuda

Pero aunque esas reformas resulten inmensamente valiosas, no son suficientes. La deuda impagable exacerbó la pobreza, de manera que se

debería cancelar, por lo menos, lo que adeudan los países más pobres. La campaña Jubileo 2000, que propone la cancelación única de la deuda impagable para el fin del milenio, ha cosechado un amplio apoyo popular y el respaldo de muchos dirigentes políticos y religiosos. Aunque la fecha exacta de la condonación pueda ser aún objeto de debate, no existen dudas acerca de la necesidad de que la deuda externa debe ser cancelada de forma considerable.

Hay quienes afirman que tal cancelación sentaría un grave precedente y desalentaría los préstamos futuros a los países deudores. Pero como hemos visto, en el pasado se han producido instancias de incumplimiento de pagos de préstamos, y los países más pobres no captan, de cualquier manera, grandes inversiones. También se afirma que la cancelación de la deuda representaría un “peligro moral”, ya que premiaría la conducta irresponsable. Pero una de las causas de la crisis fue la concesión irresponsable de préstamos, de manera que la responsabilidad le cabe a ambas partes. Por añadidura, los deudores ya

han devuelto lo que debían en efectivo real; y no hay duda de que al insistirse en el cumplimiento de condiciones extremas de severidad financiera a costa de la vida de los niños se crea un peligro moral mucho más grave.

La cancelación representa, tanto para los acreedores como para los deudores, la oportunidad de declarar la guerra contra la pobreza y encauzar recursos para los más necesitados, especialmente los niños, dirigiéndolos a los programas de desarrollo humano. En ese sentido, la cancelación de la deuda externa guardaría proporción con la Iniciativa 20/20, un plan para la financiación de servicios sociales básicos con fuentes nacionales y fondos de donantes. Este enfoque, que aprobaron todos los gobiernos que participaron en 1995 en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, debería haber sido aplicado hace mucho tiempo.

Debemos iniciar hoy mismo el ataque conjunto contra la deuda y la pobreza que debería haber comenzado ayer. Para millones de niños, mañana será demasiado tarde. ■



UNICEF/997-0397/Balaguer

La mayor parte del peso de la deuda externa recae sobre las mentes y los cuerpos de los niños.

LA DEUDA TIENE CARA DE NIÑO

LIGA DE LA DEUDA EXTERNA COMO PORCENTAJE DEL

La forma en que se deben medir los niveles de deuda externa que pueden tolerar los países ha generado un intenso debate. Algunos críticos sostienen que muchas de las definiciones de lo que constituye una “deuda de carácter sostenible” imponen condiciones tan graves que para que los países puedan pagar el servicio de la deuda tienen que realizar sacrificios inaceptables en sus servicios sociales básicos a un enorme costo humano. Esta tabla de la relación deuda-PNB no contempla estos factores relativos al carácter sostenible de las esferas económica y social, pero brinda una perspectiva útil para el estudio y la comparación de los niveles de deuda de los países.

La evaluación del peso de la deuda

Los préstamos son esenciales para la financiación del desarrollo, y constituyen un aspecto fundamental del sistema económico mundial. En condiciones ideales, un país suscribe préstamos para impulsar la productividad y el rendimiento económico a largo plazo y para lograr avances en materia de desarrollo humano. Los consiguientes beneficios provenientes del crecimiento económico y las exportaciones se invierten para estimular aun más la economía y para devolver a los prestamistas el principal y el interés adeudados.

Sin embargo, cuando la deuda externa de un país adquiere dimensiones desproporcionadas con relación a su producto nacional bruto (PNB) y a sus ingresos por exportaciones, en vez de estimular el crecimiento y contribuir al desarrollo humano comienza a minar la vitalidad de la economía y a consumir recursos destinados al sector social. Para poder pagar esos elevados niveles de la deuda, el país se ve obligado a desviar con ese fin recursos de por sí escasos. El precio lo pagan con demasiada frecuencia los pobres, y especialmente los niños, a quienes se priva de servicios porque los gobiernos destinan una parte importante de sus recursos al pago de la deuda externa.

La tabla enumera a los países por región según la magnitud de sus deudas externas en función de la relación deuda externa-PNB. Las listas regionales están encabezadas por los países más acuciados por la deuda. Pero esto no implica que la carga de la deuda sea igual. Guinea-Bissau, cuya deuda equivale al 366% de su PNB, soporta una carga mayor que Turkmenistán, cuya deuda representa el 63% de su PNB.

Los promedios suelen ocultar graves disparidades. En África al sur del Sahara, la región más gravemente afectada, el promedio es de un 69%. Pero este promedio incluye Sudáfrica, donde el PNB es más de un 40% de todos los PNB combinados del resto de la región, y donde la relación deuda-PNB es menor. Como indica el gráfico de la página 31, cuando se excluye Sudáfrica, la proporción de la región aumenta a un 108%.

La relación deuda-PNB es uno de los diversos indicadores que se emplean para medir la deuda. La relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones también determina si las deudas de los países pobres tienen “carácter sostenible”, al igual que las condiciones bajo las que se solicitan los préstamos. Casi tres cuartas partes de la deuda en que incurrió Guinea-Bissau, por ejemplo, se rigen por condiciones favorables (a largo plazo con bajas tasas de interés y reembolsos diferidos), mientras que Turkmenistán tomó menos de un 5% de los fondos en préstamo en tales condiciones. Sin embargo, la elevada relación deuda-PNB de Guinea-Bissau es síntoma de graves tensiones económicas y sociales.



ÁFRICA AL SUR DEL SAHARA

Guinea-Bissau	366
Somalia	307
Congo	278
Mozambique	249
Mauritania	235
Angola	232
Congo, Rep. Dem.	232
Liberia	189
Zambia	185
Côte d'Ivoire	165
Etiopía	159
Sierra Leona	141
Madagascar	119
Mali	119
Burundi	113
Camerún	109
Gambia	108
Tanzanía	97
Gabón	96
Guinea	95
Togo	93
Ghana	89
Malawi	89
República Centrafricana	88
Níger	86
Nigeria	85
Senegal	83
Benin	77
► <i>Media regional</i>	69
Chad	65
Kenya	65
Rwanda	60
Zimbabwe	58
Mauricio	57
Uganda	56
Burkina Faso	54
Lesotho	52
Sudáfrica	20
Botswana	11
Eritrea	9
Namibia	2



ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA SEPTENT.

Sudán	182
Siria	126
Jordania	117
Yemen	77
Argelia	69
Túnez	63
Marruecos	59
Turquía	47
Egipto	39
► <i>Media regional</i>	37
Omán	34
Líbano	33
Emiratos Árabes Unidos	28
Kuwait	28
Israel	25
Arabia Saudita	15
Irán	10
Iraq	Sin datos
Libia	Sin datos

MEDIA DEL MUNDO EN DESARROLLO

35%

PNB



ASIA CENTRAL

Turkmenistán	63
Tayikistán	45
Kirguistán	43
Armenia	38
Georgia	28
► <i>Media regional</i>	20
Kazajstán	19
Azerbaiyán	12
Uzbekistán	11
Afganistán	Sin datos



ASIA SURORIENTAL Y PACÍFICO

Lao RPD	132
Viet Nam	89
Mongolia	73
Camboya	70
Indonesia	65
Tailandia	63
Papua Nueva Guinea	56
Filipinas	53
Malasia	51
Sri Lanka	51
Nepal	49
Pakistán	47
Bangladesh	35
Nueva Zelandia	34*
Corea, Rep.	33
Bhután	27
India	27
China	17
► <i>Media regional</i>	11
Australia	9*
Japón	0*
Singapur	0*
Corea, Rep. Dem.	Sin datos
Myanmar	Sin datos



AMÉRICAS

Nicaragua	306
Honduras	103
Jamaica	98
Ecuador	87
Panamá	75
Bolivia	68
Perú	50
Chile	42
Venezuela	42
Argentina	39
Trinidad y Tabago	39
Costa Rica	38
Haití	38
México	38
Colombia	35
Uruguay	33
El Salvador	29
República Dominicana	29
Brasil	24
Guatemala	23
Paraguay	21
► <i>Media regional</i>	19
Estados Unidos	16*
Canadá	10*
Cuba	Sin datos



EUROPA

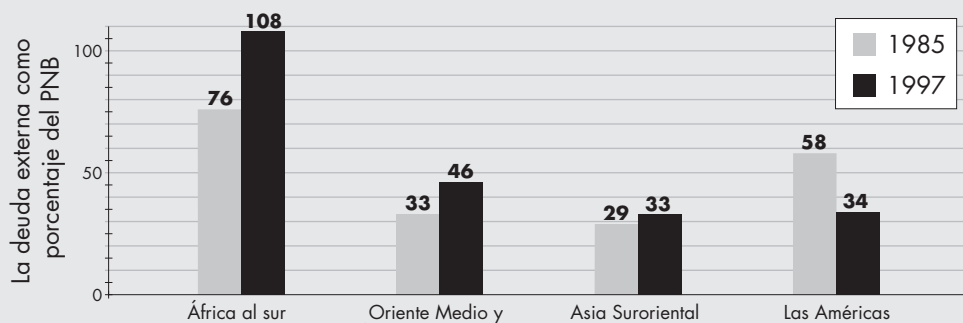
Bulgaria	101
ERYD Macedonia	71
Hungría	55
Moldova, Rep.	52
Eslovaquia	52
República Checa	42
Bosnia/Herzegovina	41
Suecia	37*
Finlandia	36*
Croacia	35
Rumania	33
Polonia	29
Albania	28
Dinamarca	26
Federación de Rusia	26
Grecia	25*
Alemania	19*
Ucrania	18
Lituania	16
► <i>Media regional</i>	15
Estonia	14
Países Bajos	13*
Austria	12*
Eslovenia	12
España	12*
Letonia	9
Noruega	6*
Reino Unido	6*
Belarús	5
Italia	5*
Bélgica	0*
Suiza	0*
Francia	Sin datos
Irlanda	Sin datos
Portugal	Sin datos
Yugoslavia	Sin datos

*Sólo la deuda externa del gobierno central.

CRITERIO DE CLASIFICACIÓN

El total de la deuda externa expresado como porcentaje del producto nacional bruto (PNB)

Los cambios con el correr del tiempo: La deuda como porcentaje del PNB, países en desarrollo



*Excepto Sudáfrica

Fuente de la tabla y del gráfico que la acompaña: Banco Mundial, *World Bank Global Development Finance 1999* y *World Bank Atlas 1999* y FMI, *Government Finance Statistics Notebook 1998*.

LA DEUDA TIENE CARA DE NIÑO

RESUMEN INFORMATIVO: AVANCES Y DISPARIDADES

Repercusiones de la deuda sobre los derechos de los niños

De los 27 países en desarrollo estudiados, sólo 9 logran gastar más en servicios sociales básicos que en el servicio de la deuda externa, según indica un estudio reciente del UNICEF y el PNUD. Seis de los 12 países africanos comprendidos en el estudio dedican el doble de recursos al pago de la deuda que a los servicios sociales básicos. Estos servicios—atención primaria de la salud y de la salud de la reproducción, programas de nutrición, abastecimiento de agua potable y saneamiento, y educación básica—son fundamentales para la preservación de los derechos de los niños a la supervivencia y el desarrollo y para poder superar la pobreza crónica.

En nueve de los países estudiados, los pagos de la deuda externa consumen más de un 30% del presupuesto nacional, y en Kenya, Malawi, Tanzania (incluida Zanzibar) y Zambia, la deuda absorbe el 10% o más de los presupues-

tos. En contraste, los servicios sociales básicos sólo reciben, como promedio, el 13% de los presupuestos nacionales, y menos del 10% en los siete países siguientes: el Brasil, Camerún, Filipinas, Malawi, Nicaragua, la República Dominicana y Zambia.

Estos resultados indican que los dirigentes mundiales deben renovar el compromiso de realizar esfuerzos en pro del alivio de la deuda, que adquirieron en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990. También demuestran por qué la reducción de la deuda es esencial para el éxito de la Iniciativa 20/20, que cuenta con el respaldo del UNICEF y de otros organismos internacionales, y que insta a los países en desarrollo a asignar un 20% de sus presupuestos a los servicios sociales básicos, y a los países donantes un 20% de su asistencia oficial para el desarrollo.

Adónde se destinan los fondos

Año(s)	% de los gastos del gobierno central en		
	Servicios sociales básicos	Servicio de la deuda	
África			
Tanzania*	1994-95	15	46
Kenya	1995	13	40
Malawi	1997	8	40
Zambia	1997	7	40
Camerún	1996-97	4	36
Côte d'Ivoire	1994-96	11	35
Níger	1995	20	33
Benín	1997	10	11
Burkina Faso	1997	20	10
Uganda	1994-95	21	9
Sudáfrica	1996-97	14	8
Namibia	1996-97	19	3
Asia			
Filipinas	1992	8	31**
Sri Lanka	1996	13	22
Nepal	1997	14	15
Tailandia	1997	15	1**
América Latina y el Caribe			
Jamaica	1996	10	31
El Salvador	1996	13	27
Honduras	1992	13	21
Brasil	1995	9	20
Nicaragua	1996	9	14**
Costa Rica	1996	13	13
Bolivia	1997	17	10**
República Dominicana	1997	9	10
Colombia	1997	17	8**
Belice	1996	20	6**
Chile	1996	11	3

*Excepto Zanzibar

**Fondo Monetario Internacional, *Government Finance Statistics Yearbook*, 1996, datos del año citado, o que correspondan al año más reciente disponible.

Fuente: UNICEF y PNUD. *Experiencias nacionales en la evaluación del nivel, la equidad y la eficiencia del gasto público en los servicios sociales básicos*, octubre 1998, documentos inéditos.

Un cambio demasiado leve

“...Es necesario intentar dar alguna vez la palabra, aunque resulte inadecuada, a la infancia del mundo en desarrollo que nunca tiene voz en las negociaciones económicas internacionales, a pesar de verse profunda y permanentemente afectada por éstas...”

“El hecho de que una proporción tan importante de la deuda actual fuese suscrita de forma irresponsable por deudores y acreedores no tendría tanta importancia si las consecuencias de esta imprudencia recayeran sobre los verdaderos responsables. Pero ahora que se ha acabado la fiesta y ha llegado la hora de pagar las facturas, se pretende que se hagan cargo de ellas *los pobres*...”

“Cuando las consecuencias se manifiestan en indicadores vitales, como un incremento de la mortalidad infantil y del porcentaje de recién nacidos con bajo peso, una disminución del peso medio en relación a la estatura de los menores de cinco años y en tasas de escolarización más bajas entre los niños y niñas de 6 a 11 años, es imprescindible olvidarse de los circunloquios de la jerga económica y declarar que lo ocurrido es simplemente una atrocidad cometida contra un amplio sector de la

humanidad... Permitir que los problemas económicos mundiales se resuelvan a expensas del desarrollo físico y mental de los niños es la antítesis de todo comportamiento civilizado. Nada puede justificarlo. Y es una vergüenza que nos degrada a todos”.

Aunque estos conceptos corresponden al informe sobre el *Estado Mundial de la Infancia* de 1989, podrían

haber sido enunciados ayer. Desde hace años, las consecuencias de la crisis mundial de la deuda externa han castigado con mayor severidad a los más jóvenes, especialmente a los niños de los 38 países que se detallan en este artículo, que son pobres y están profundamente endeudados y desesperadamente necesitados de asistencia desde el comienzo de la crisis en 1982.

La Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados se puso en marcha bajo la dirección del Banco Mundial y el FMI a finales de 1996, con el propósito de que los países gravemente empobrecidos que sufren el peso insostenible de la deuda pudieran recuperar su solvencia. Pero hasta ahora, el avance hacia esa meta ha sido lento y doloroso. Sólo Uganda y Bolivia han recibido socorros, y solamente cinco países más han recibido promesas de ayuda de los mentores de la Iniciativa.

Al cierre de esta publicación, los dirigentes de algunos de los países acreedores más ricos se preparaban para reunirse a tratar, entre otros temas, la manera de reformar y dar mayor prontitud al proceso de la Iniciativa. Aunque la decisión de los dirigentes es una buena señal, no es la primera vez que se formulan propuestas de esta índole, y resulta difícil sentirse optimista dadas las experiencias de los últimos 10 años, ya que los resultados han quedado empujados ante la magnitud sobrecogedora de las necesidades. Mientras tanto, los costos resultan cada vez más gravosos para los niños.

Países que participan en la Iniciativa para países muy endeudados*

Angola	Ghana	Malí	Sierra Leona
Bolivia	Guinea	Mauritania	Somalia
Burkina Faso	Guinea-Bissau	Mozambique	Sudán
Burundi	Guinea Ecuatorial	Myanmar	Tanzania
Camerún	Guyana	Nicaragua	Togo
Chad	Honduras	Níger	Uganda
Congo	Kenya	Rep. Centroafricana	Viet Nam
Congo, Rep. Dem.	Lao, Rep. Dem. Pop.	Rwanda	Yemen
Côte d'Ivoire	Liberia	Santo Tomé y Príncipe	Zambia
Etiopía	Madagascar		

*La lista de países de la Iniciativa se modifica a medida que se evalúa el peso de las deudas de esas naciones con relación a tres criterios. Para poder recibir asistencia de la Iniciativa, el país debe ser pobre, tener una deuda insostenible (de más del 200-250% del valor anual de sus exportaciones, con un servicio de la deuda superior al 20-25% de sus ingresos en concepto de exportaciones), y haber realizado reformas.

Nota: Inicialmente, la lista de la Iniciativa abarcaba 41 países que parecían adecuarse a los requisitos. Desde 1996, cuando comenzó el programa, se ha establecido que Benin, Nigeria y Senegal no cumplen con esos criterios. Se supone que otros países quedarán eliminados durante el proceso de revisión, y que se añadirán algunos más.

Fuente: Banco Mundial.

La reducción de la ayuda afecta más a los pobres

La vasta brecha que separa a los ricos de los pobres se ha ampliado notablemente durante el decenio de 1990, mientras que la asistencia a los países en desarrollo ha disminuido en forma vertiginosa. Entre 1990 y 1996, el Producto Nacional Bruto de los países más pobres del mundo se redujo de 240 a 232 dólares por persona. Esto representa un marcado contraste en relación con el aumento promedio, de 20.900 a 27.000 dólares estadounidenses per cápita, que registraron en el mismo período los PNB de los países donantes.

A pesar del aumento de la riqueza de

los donantes, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) disminuyó hasta llegar a 48.300 millones de dólares en 1997. En términos reales, esa suma es menor en un 21% que la ayuda oficial de 1992. En el caso del Grupo de las 7 principales naciones industriales del mundo, la reducción de la AOD fue de un 30%, aproximadamente.

La asistencia proporcional al PNB de cada país, que mide las posibilidades de prestar ayuda de cada nación, disminuyó como promedio un 0,22% durante 1997. Se trata de la tasa más baja registrada desde 1970, cuando el mundo se fijó como meta que la asistencia oficial para el desarrollo llegara al 0,7% del PNB de los países donantes. Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia son los únicos países que cumplen con regularidad o sobrepasan ese objetivo. En 1997, Dinamarca asignó el 0,97% de su PNB a la asistencia externa, lo que representa la mayor proporción entre los países donantes que integran la OCDE. Los Estados Unidos donaron la proporción menor, del 0,09% de su PNB.

Dinamarca también encabezó la lista de donantes en el rubro de asistencia por persona, que totalizó 311 dólares estadounidenses per cápita. Italia fue el donante con el promedio más bajo de asistencia per cápita: 22 dólares. El Japón fue el mayor donante en cantidad total de dólares, ya que prestó asistencia por 9.400 millones, seguido por los

Estados Unidos, con 6.900 millones, y Francia, con 6.300 millones.

Si todos los países donantes hubieran cumplido con la meta de prestar asistencia equivalente al 0,7% de sus PNB, el monto total de la ayuda hubiera supe-

rado en más de 100.000 millones de dólares el total de 1997. De mantenerse ese nivel de asistencia durante diez años, garantizaría con creces el acceso de todas las comunidades a los servicios sociales básicos.

La reducción de la asistencia

Montos*	AOD como % del PNB de naciones donantes		Total de la asistencia (en miles de millones) 1997	Asistencia por persona 1997	Cambio por persona (en dólares) desde 1990
	% 1997	% 1990			
Dinamarca	0,97	0,94	1,6	311	67
Noruega	0,86	1,17	1,3	297	7
Países Bajos	0,81	0,92	2,9	189	6
Suecia	0,79	0,91	1,7	195	-25
Luxemburgo	0,55	0,21	0,1	228	156
Francia	0,45	0,60	6,3	108	-27
Canadá	0,34	0,44	2,0	68	-16
Suiza	0,34	0,32	0,9	126	5
Finlandia	0,33	-	0,4	74	-67
Bélgica	0,31	0,46	0,8	75	-24
Irlanda	0,31	0,16	0,2	51	34
Australia	0,28	0,34	1,1	58	-12
Alemania	0,28	0,42	5,9	71	-19
Austria	0,26	0,25	0,5	65	7
Nueva Zelandia	0,26	0,23	0,2	41	5
Reino Unido	0,26	0,27	3,4	59	5
Portugal	0,25	0,25	0,3	25	7
España	0,23	0,20	1,2	31	8
Japón	0,22	0,31	9,4	74	-18
Italia	0,11	0,31	1,3	22	-36
Estados Unidos	0,09	0,21	6,9	25	-29
Promedio/total	0,22	0,33	48,3	59	-18

*En dólares de 1997. Desde 1997, la asistencia a Israel no se considera como parte de la AOD.

Fuentes: OCDE Cooperación para el Desarrollo (Informes de 1996 y 1998); División de Población de las Naciones Unidas, *World Population Prospects*, revisión de 1998.



UNICEF/93-0695/Homer

La deuda desvía los recursos que deberían emplearse en servicios cruciales. Un vecindario pobre en Perú.

La ayuda orientada a los servicios básicos

Durante el decenio de 1990 se ha ido adquiriendo una conciencia cada vez mayor sobre la necesidad de reducir la pobreza como condición previa e imprescindible para que todos cuenten con acceso a los servicios sociales básicos. Esos servicios elementales comprenden la atención básica de la salud, incluida la salud genésica; la educación básica; los programas de nutrición; y el abastecimiento de agua potable y saneamiento ambiental. Sin embargo, a millones de niños carecen aún de esos servicios, que son fundamentales para un futuro mejor, y se les condena a vivir y morir en la pobreza.

La asistencia para el desarrollo es un elemento fundamental para el mejoramiento del acceso a los servicios sociales básicos en los países pobres, y representa el eje central de la Iniciativa

20/20, que alienta a los gobiernos de los países donantes y en desarrollo a destinar a los servicios sociales básicos un 20% de la asistencia oficial para el desarrollo y del presupuesto nacional, respectivamente. Sin embargo, hasta ahora

Asistencia para los servicios básicos

Año	% del total de la asistencia destinado a los servicios sociales básicos	
África al sur del Sahara		
Namibia	1996	30
Mali	1996	23
Kenya	1995	20
Benín	1996	18
Burkina Faso	1996	18
Níger	1995	18
Uganda	1996	16
Zambia	1996	13
Tanzanía	1996	10
Côte d'Ivoire	1994	9
Camerún	1996	8

había resultado difícil discernir qué proporción de la asistencia se destina a esos servicios básicos.

Nuevos estudios llevados a cabo en 16 países por el UNICEF y el PNUD ayudan a esclarecer esta cuestión. Los

Año	% del total de la asistencia destinado a los servicios sociales básicos	
América Latina		
Nicaragua	1996	15
Bolivia	1996	8
Perú	1996	5
Asia		
Sri Lanka	1996	5
Viet Nam	1996	5

Fuente: UNICEF y PNUD. *Experiencias nacionales en la evaluación del nivel, la equidad y la eficiencia del gasto público en los servicios sociales básicos*, octubre de 1998, documentos inéditos.

estudios indican que en 7 de los 16 países analizados sólo un 10% o menos de la ayuda se destina a los servicios sociales básicos. En Kenya, Malí y Namibia, por otra parte, la proporción es de un 20% o más. Otro dato revelado por los estudios es que los niveles de ayuda que se destinan a los servicios básicos pueden variar profundamente con el transcurso del tiempo (esos cambios no aparecen en la tabla adjunta). En el Níger, por ejemplo, la proporción aumentó del 6% en 1992 al 18% en 1995; mientras que en el Perú disminuyó del 22% en 1991 al 5% en 1996. Los nuevos estudios ayudan a descubrir cuáles son los servicios sociales a los que se deberían encauzar más recursos; y mediante otras investigaciones será posible ampliar esta base de conocimientos.